



CARTA ABIERTA AL

Documentos

Por DON GERARDO DE POMPIER

Poeta Angas

SENOR Eduardo Angaita.
Nueva Antología de Poesía Castellana.
Editorial Universitaria.
Carta amical:
No hay mejor poeta que, en cada caso, uno mismo; mi mejor criterio **subjetivo** que el de antologar a los demás, empezando discretamente por uno mismo. Según el irrestricto Orden de Edad, y no por orden alfabético. Otorgándole el mayor espacio a los ancianos de la tribu —noblesse oblige— y espacio máximo al antologador (sin flagrante usurpación de las territorialidades sagradas). Y, en lo demás, manga ancha y cierto tiento. Distribución, en segundo grado, del espacio, según las lícitas simpatías y diferencias del antologador. Pero con caballerosidad, según estén de años o bajos los hombros de cada quien.

Un antologador que así procede tendría que merecer —aun a regañadientes— la aprobación de todos los antologados (no hablamos de los excluidos: esa gentualla **debe** salir porjuiciada in extremis, y si no protestaran estarían muertos).

¿Cuáles y ante todo, de **quienes** podrían ser, entonces, los motivos para hacer de su antología el **hazmerreír** o el **hazme llorar** al **per** del monumento al poeta desconocido?

Porque ya se murmura, caballero, contra su linéico trabajo **subjetivo** de responsabilidad necrológica, de irrefutable piedad hacia los lares y penates de la Chilena Poesía, de obediencia plausible hacia sus empleadores (¿sin la cual todo, es claro, volvería a andar patas p'arriba), de su saludable engrimeamiento (¿quién que es no es un vanidoso?).

Malgré moi, me veo en la situación de defenderlo a usted a desgana contra algunos de mis amigos (Narciso de la Vega, Roberto Albornoz, el Dr. Inocencio Proczak y otros).

Este decalcomiento de mi parte fue un error de la suya y uno, pura, de sus talones de Aquiles, amigo Angas.

Si usted me hubiera incluido como debí hacerlo, a mí y también a mis amigos (pero ante todo a mí, torrencialmente) yo haría a gusto, paladinamente, con mi verba alada e infrangible —verdadero escudo celeste— la defensa de su causa. Dada mi desgraciada exclusión de la alzada nómina de 47 autores de poetas chilenos; dada su expresa voluntad de acompañar ese aumento con **décuplos** de letra impresa en el caso de los más sobresalientes creadores (esos "grandes escultores del lenguaje, inventores de modalidades audaces, de nuevas fantasmagorías", etc.); dadas sus excusas por no poder atender antojadamente a los jóvenes, a la que adjunta la infalible seguridad de que "aunque no estén todos los que son, son todos los que están" (como habría dicho el autor de la frase: "partir es morir un poco") en un adarme de mosqueridad; habida cuenta de todo lo dicho, no podía, amigo mío, insistir ante mis pariguales, en que siga usted meritiendo el Premio Nacional. Aspiración merecida hasta el día de ayer; a pesar de su

Los poetas malden pidiendo al antologador (antologador) Angas.



magra obra —fecundísima si se ha de juzgar por su Nueva antología de la poesía castellana— aquejada, no obstante sus "felicidades parciales", por el peñitito de metafisiquear a lo T.S. Eliot, sin la vocación filosófica inicial del vate angloamericano ni aún sin los rigores —incluso académicos— a los que se sometió él mismo antes de intentar la poemada. Nada puedo sostener, con entusiasmo, que lo rescate a usted de los lánguidos articulejos en virtud de los cuales se lo diría en oblicua y utópica competencia con un modelo prestigioso, en su caso inalcanzable: Octavio Paz: artista intelectual de la palabra.

Debo reconocer que el buldobrismo suyo de usted, sin ser el de un imitador vulgar de Vicente, tampoco alcanza la cima de la Inducción Diferencial y/o la relación, de par a par, alcanzada (esta no es la palabra) por los señores Stéphane Mallarmé D. y Paul Valéry, por dar un caso duplex.

Que otros nonostante digan lo peor de usted. Así: que su lectura de sí mismo es sensiblemente —amén de mayormente voluminosa— más comprensiva y actualizada que la de cualquiera otros de sus 47 antologados, vivos o muertos. Que alguien insiste que poca usted de inconsecuencia, cuando arroca, como parte sustancial de su currículum, en otros contextos, el haber sido publicado **una vez** en una muestra de poesía hispanoamericana publicada por New Directions de Nueva York y parezca, a la vez, no recordar que Nicanor Parra curula con dos **libros** a su haber en esa editorial; y que un señor Libm —a quien parece considerar usted un poeta joven, de poca extensión— tiene un **libro** a su haber en New Directions.

Me desentiendo de la causa del segundo de los mentados —un adolescente

tario de cincuenta y dos años a quien le otorga usted, en su antología, el flagrantemente espacio de dos hojas o cuatro páginas desgranadas de un libro que publicó hace la friolera de diecisiete años—. Tampoco diré de usted que parece perpetrar un acto de fe flagrante al incluir 189 versos del influyente sacerdote José Miguel Sánchez Langlois, que **no es poeta**. Y el que no repare, mediante tabiques, en estrechar a los inquilinos de la Casa de la Poesía —convertida en la "Nueva, etc." en una Residencial La Pichanga— de suerte que quepan holgadamente, en las habitaciones ampliadas, otros huéspedes que tienen santos en el cielo, en la tierra y en todo lugar donde el sol caliente, dadas las actuales condiciones. Gente que nadie sino usted, con un instinto infalible, habían reconocido como antologables.

Dejémosle a otros estos pormenores. Yo me limito aquí, con estas líneas no antelmas, a aplicar a su "Nueva Antología de poesía castellana de ridículo título (¿hasta qué edad avanzará usted prendido de La Novedad?) el correctivo que merece una mequetrefada.

A la espera de sus padrinos, si le place, lo saluda olímpicamente.

DON GERARDO DE POMPIER

POSTDATA: Releo la contratapa de la "Nueva, etc." y se recupera mi perpiedad. No hay mal que dure cien años; pero usted, cogido por el vértigo de las futurologías, vaticina: "Esta compilación deberá constituir lectura constante (es un decreto?) en Chile durante los cien años que sigan a su publicación. Fijense un plazo corto y no se haga ilusión: para más de sus devaneos, la tal ant. será leída **fuera de Chile**, en España e Hispanoamérica, en los próximos quinientos días.

Carta abierta al poeta Angas [artículo] Gerardo de Pompier.

AUTORÍA

Pompier, Gerardo de, 1929-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta abierta al poeta Angas [artículo] Gerardo de Pompier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile